

Educar para la ciudadanía desde una perspectiva centrada en el lugar: estrategias para la participación comunitaria y roles de los actores educativos



Por [Nicolas Martins da Silva](#)ⁱ y [Sofia Marques da Silva](#)ⁱⁱ

Palabras clave: REVISTA EDUCAR, educación para la ciudadanía, educación basada en el lugar, escuelas y comunidades rurales, participación comunitaria

Publicado el 17 de abril de 2026

Como parte del proyecto de investigación “GROW.UP: Crescer em Regiões de Fronteira” (PTDC/CED-EDG/29943/2017 – POCI-01-0145-FED-ER-029943) y del proyecto de doctorado “Apropiación territorial de políticas de educación para la ciudadanía y para la participación juvenil: culturas escolares en regiones de frontera” (SFRH/BD/143372/2019), buscamos explorar estrategias de dinamización e apropiación territorial de esta política educativa, con especial atención al desarrollo de competencias democráticas y a la participación de los jóvenes en sus contextos. Centrándonos en las intencionalidades de escuelas y comunidades y en las percepciones de estudiantes de educación secundaria y de docentes coordinadores del componente de educación para la ciudadanía,

identificamos, teniendo también en cuenta las particularidades que caracterizan los contextos rurales y de baja densidad, estrategias y prácticas escolares que implican el territorio local y que tienen sentido para las comunidades y sus actores.

La educación para la ciudadanía en un enfoque place-based

Las políticas educativas y la investigación destacan la importancia central de la educación para la ciudadanía (EC) en el desarrollo de habilidades democráticas en los jóvenes. Esta educación no solo es clave para fomentar competencias interculturales, ecológicas, sociales y de pensamiento crítico, sino también para impulsar la participación juvenil. La tendencia actual en el campo de la EC favorece perspectivas maximalistas, holísticas y experienciales, que integran el aprendizaje formal y informal y promueven estrategias participativas y comunitarias.

Las pedagogías “place-based”, aquí centradas, apuntan para que la EC contribuya al bienestar social y ecológico de las comunidades, apoye el desarrollo local y refuerce los lazos comunitarios (Smith y Sobel, 2010). Cuando se enraíza en culturas y realidades locales, la educación para la ciudadanía ayuda a los jóvenes a comprender los problemas globales y sus implicaciones locales, a la vez que les brinda oportunidades concretas para practicar la democracia en su entorno cercano (Silva y Silva, 2025).

Hay también sido defendido que estas pedagogías, que fomentan la participación reflexiva en actividades comunitarias, consolidan conocimientos y habilidades fundamentales para la ciudadanía activa. Además, el desarrollo de competencias democráticas requiere acción colectiva más allá de los límites de la escuela, involucrando redes colaborativas entre instituciones educativas y actores locales. Estas redes crean espacios donde convergen diversos conocimientos y prácticas, fortaleciendo tanto el desarrollo cívico de los jóvenes como el bienestar de la comunidad (Davies et al. 2014).

Un enfoque situado sobre escuelas y comunidades: escuelas rurales y de baja densidad

La educación basada en el lugar es especialmente relevante en las escuelas de territorios rurales. En estos contextos, la relación entre lugar, ciudadanía y educación es muy estrecha. Las escuelas rurales no solo educan, sino que

también fortalecen la cohesión comunitaria, la inclusión y la revitalización local, favoreciendo un sentimiento compartido de identidad y pertinencia.

Aquellas escuelas pueden surgir como centros de participación cívica, influyendo en la vida comunitaria y promoviendo la implicación de los jóvenes. Su proximidad con la comunidad favorece el intercambio de conocimientos y la colaboración con actores externos, respetando y potenciando los saberes locales. Además, valoran el conocimiento local y contribuyen a la promoción de las culturas y realidades propias de su territorio (Silva, 2023). Esta combinación de vínculos sociales estrechos e identidad territorial fuerte convierte a las zonas rurales en lugares ideales para explorar cómo el compromiso comunitario puede arraigarse y desarrollarse. En estos contextos, la escuela asume un papel social aún más relevante, siendo a menudo una de las pocas instituciones públicas presentes en el territorio. Desempeña funciones que van más allá de la educación formal, como punto de articulación entre diferentes actores locales.

De este modo, la escuela puede convertirse en un núcleo de movilización social, contribuyendo a enfrentar desafíos locales y fortalecer redes comunitarias (Schafft, 2016). Al involucrar a estudiantes, docentes, familias y organizaciones locales en proyectos de ciudadanía, la escuela puede transformarse en una verdadera plataforma de participación comunitaria a través de la educación para la ciudadanía.

Enfoques comunitarios en la educación para la ciudadanía: la escuela como espacio de intervención comunitaria

Los resultados del estudio sugieren que las escuelas, especialmente en zonas rurales o de baja densidad, cumplen un papel mucho más amplio que la enseñanza académica. Pueden convertirse en auténticos espacios de intervención comunitaria, donde la educación para la ciudadanía se practica de manera concreta y cercana a la realidad de los jóvenes y de sus comunidades.

A través de diversas iniciativas, las escuelas abordan problemas sociales y ambientales locales mientras fomentan la participación de los estudiantes. Por ejemplo, muchas desarrollan campañas de solidaridad, actividades de voluntariado, clubes cívicos y proyectos liderados por jóvenes que responden a necesidades específicas de su región. Otras acciones incluyen la participación

en asambleas municipales, actividades en instituciones sociales, proyectos de emprendimiento social, reforestación y conservación del patrimonio local.

Las escuelas valoran, así, la cultura y la historia de su territorio, promoviendo la participación de los jóvenes en tradiciones locales, actividades artísticas y la preservación de la memoria colectiva. De este modo, los estudiantes no solo aprenden sobre ciudadanía, sino que también experimentan cómo ejercerla de manera activa, contribuyendo al bienestar social, cultural y ecológico de su comunidad.

Los jóvenes perciben estas experiencias como significativas, destacando especialmente aquellos proyectos que les permiten involucrarse en la vida de su comunidad y generar un impacto real. Esto refuerza su sentido de pertenencia, fortalece los lazos comunitarios y convierte a la escuela en un microcosmos donde se practican valores democráticos y se desarrolla la ciudadanía desde lo local.

En suma, considerar la escuela como espacio de intervención comunitaria transforma la educación para la ciudadanía en un proceso activo y situado, en el que los estudiantes aprenden haciendo, se comprometen con su entorno y construyen vínculos sólidos con la comunidad que habitan.



Fuente de la imagen: [Pixabay](https://www.pixabay.com/)

Enfoques comunitarios en la educación para la ciudadanía: el papel de los actores locales y de los jóvenes

En las prácticas de educación para la ciudadanía basadas en la comunidad, distintos actores desempeñan roles complementarios que fortalecen la vida cívica y social de los territorios. Los actores externos, como ayuntamientos, organizaciones culturales, sociales y asociaciones cívicas, juegan un papel fundamental en estas iniciativas, pudiendo actuar como socios financieros, co-facilitadores o colaboradores, fomentando la acción colectiva y el intercambio de conocimiento dentro de la comunidad. Por ejemplo, la colaboración con el gobierno municipal en la preservación de parques o la organización de eventos comunitarios permite que los jóvenes y otros miembros de la comunidad se involucren directamente en la protección y valoración de recursos locales.

Los jóvenes pueden también ser protagonistas en estas prácticas comunitarias. A través de metodologías participativas, diseñan, implementan y supervisan proyectos que abordan problemas locales, como campañas de recolección de alimentos o iniciativas de apoyo a familias afectadas por crisis económicas. Estas experiencias reconocen sus aspiraciones y potencian su capacidad de agencia, permitiéndoles actuar como ciudadanos responsables y transformadores de su entorno.

En conjunto, estos roles muestran cómo la comunidad se convierte en un espacio de convergencia entre participación juvenil y acción cívica. Al reconocer a los jóvenes como actores de cambio y trabajar de manera colaborativa con instituciones locales, la educación para la ciudadanía basada en la comunidad puede fortalecer los lazos sociales, promueve el compromiso cívico y contribuye al bienestar y desarrollo sostenible de la región, al mismo que promueve la participación democrática al nivel comunitario.

En conclusión,

Las prácticas de educación para la ciudadanía basadas en la comunidad sugieren que la escuela puede actuar como un espacio de intervención social, especialmente en contextos rurales. A través de proyectos solidarios, ambientales, culturales y de participación local, los estudiantes pueden tener oportunidades de ejercer la ciudadanía de forma práctica y vinculada a su entorno. La colaboración con actores locales puede ampliar estas iniciativas y

favorecer el compromiso cívico. Al mismo tiempo, los jóvenes pueden participar en la identificación y respuesta a problemas comunitarios. En conjunto, estas experiencias pueden fortalecer los vínculos sociales, fomentar la participación democrática y contribuir al desarrollo sostenible de la comunidad.

Referencias

- Davies, I., Sundaram, V., Hampden-Thompson, G., Tsouroufli, M., Bramley, G., Breslin, T., & Thorpe, T. (2014). Creating citizenship communities: Lessons and recommendations - Pulling the threads together. In *Creating Citizenship Communities: Education, young people and the role of schools* (pp. 188-213). Palgrave Macmillan.
- Schafft, K. A. (2016). Rural education as rural development: Understanding the rural school–community well-being linkage in a 21st-century policy context. *Peabody Journal of Education*, 91(2), 137-154.
- Silva, N.M. & Silva, S.M. (2025). Escolas como plataformas para a participação e para a agência de jovens através da educação para a cidadania: Estratégias de escolas e perceções de jovens. *Revista Lusófona de Educação*, 68, 103-118.
- Silva, S.M. (2023). Local knowledge integrated in learning experiences: The case of schools and communities from rural border regions of mainland Portugal. *Australian and International Journal of Rural Education*, 33(2), 50-66.
- Smith, G. A., & Sobel, D. (2010). *Place- and community-based education in schools*. Routledge.

Cómo citar esta entrada:

Martins da Silva, Nicolas, y Marques da Silva, Sofia (2026). Educar para la ciudadanía desde una perspectiva centrada en el lugar: estrategias para la participación comunitaria y roles de los actores educativos. *Aula Magna* [Blog]. <https://cuedespyd.hypotheses.org/21650>

ⁱ Investigador colaborador en el Centro de Investigación e Intervención Educativas, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto, Portugal (CIIE-FPCEUP). Investigador postdoctoral en el Centro de Investigación sobre la Infancia y la Juventud, Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, Universidad de Luxemburgo (CCY-Uni.lu). Investiga educación para la ciudadanía, educación place-based, participación de jóvenes y movilidades educativas en contextos rurales y de baja densidad.

ii Profesora Asociada en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto, Portugal. Miembro integrado del Centro de Investigación e Intervención Educativas. Coordina investigaciones en el ámbito de las culturas y las experiencias sociales y educativas de los jóvenes en contextos urbanos y rurales, desde perspectivas teóricas de justicia social, educativa y espacial.